

La familia, primera comunidad

El ser humano posee una dimensión social que le es intrínseca a su condición humana. Por eso, a lo largo de la historia de la humanidad, la familia ha tenido un papel fundamental en la sociedad, pues ha permeado todos los ámbitos de desarrollo de la persona. La familia es el grupo que enseña al sujeto a vivir con los demás y le da una identidad que lo identifica en medio de otros. En definitiva, en la familia se da comienzo a la socialización humana.

Lee los textos y responde:

- La identidad es un proceso que se enmarca por acontecimientos claves para la madurez y el desarrollo mismo de la persona, potencializando procesos de confianza, libertad y la autonomía. ¿Cuál es el papel de la religión en la formación de la identidad de las personas?
- La comunidad es un conjunto de personas que en sus diferencias buscan un mismo fin. ¿Por qué la comunidad es un medio para vivir la cooperación y el diálogo solidario?
- La empatía y asertividad entre los miembros de la comunidad pueden ayudar a la solución eficaz de los conflictos que son propios de las interacciones sociales. ¿Qué otro papel tiene la asertividad en las relaciones familiares?

La dimensión religiosa del ser humano y su impacto en la sociedad



La familia nos enseña a vivir en sociedad.

La religión abarca toda la realidad del ser humano. Ella refuerza los valores que en su momento han sido recibidos en el seno de la primera comunidad, la familia; valores que entran en sintonía con el discurso de la moral cristiana cuyo centro es la persona de Jesús. Es Él quien enseña hoy, desde los Evangelios, el modo de ser y de actuar esperado de todo ser humano, es decir, aceptando al otro.

La religión, se ha encargado de formar al ser humano en la libertad y la autonomía, en el ejercicio mismo de su conciencia. Es así, como cada persona en su proceso de desarrollo y en la medida que es más autónomo y consciente, se encarga de formarse en la recta intención y en los valores mismos. Esto ha permitido a las personas entablar relaciones sociales enmarcadas en el buen trato y la aceptación.

En definitiva, la familia nos da los valores religiosos que nos permiten vivir como personas de bien en la sociedad; ellos nos orientan en las decisiones que tomamos día a día para que con ellas podamos construir una sociedad justa y compasiva.

Por su importancia, la familia es patrimonio de la humanidad. Por eso es fundamental cuidar a las familias practicando con sus integrantes los valores de unidad, amor, perdón y reconciliación cada vez que haga falta, pero sobre todo, vivir la fe en familia. Quien crece en una familia con amor, se desarrolla en un ambiente sano y es feliz.

La dimensión social del ser humano

Debemos comprender, que el ser humano se realiza en la medida que entra en relación con su entorno, esto es, consigo mismo, con la naturaleza, con los demás y con Dios. Desde el inicio de la creación, Dios llama al ser humano a la vida y esa vida implica entrar en relación con otros, generar vínculos y afectarse por la realidad y la dinámica misma del ser humano. Entender al ser en sus complejidades es una tarea ardua en la que todos estamos envueltos, pues ser seres sociales es entrar en sintonía con las luces y las sombras de cada individuo.

¿Cómo se vive la propia identidad en medio de una sociedad? El ser humano vive su propia identidad en la medida que reconoce y comprende la identidad del otro. Esto implica entablar relaciones sanas que animen la convivencia en compañía de otros. Muy frecuentemente encontramos en nuestra sociedad hombres y mujeres apáticos a los sistemas sociales y políticos y esto genera un rompimiento con lo que le hace crecer en su autenticidad. Cuando el ser humano se aísla totalmente de su realidad rompe la comunicación y el encuentro con el otro.

Por otro lado, la dinámica del desarrollo tecnológico en las comunicaciones ha llevado al ser humano a establecer nuevos estilos de relación, caracterizados, entre otros, por la inmediatez y el uso de un lenguaje sintético que poco encarna la vivencia del encuentro personal. En muchos casos la falta de ética en el uso de los medios de comunicación ha fragmentado las relaciones y son causa de repetidas situaciones de desencuentro.

Estrategias para una vivencia comunitaria



La fe nos ayuda a vivir en sociedad. Ella nos enseña a ser solidarios y trabajar en equipo.

El encuentro de dos o más personas llevan a la experiencia comunitaria, pues el diálogo asertivo y la puesta en común de los ideales hacen que se generen vínculos fuertes. He aquí algunas estrategias para poder fomentar la comunidad:

- Establecer normas que permitan vivir una sana y adecuada convivencia.
- Propiciar espacios de comunicación que permitan conocer la realidad del otro, su pensamiento y su mirada de la realidad.
- Edificarse unos a otros como cuerpo (Ef. 4,12-16) y servirse unos a otros en el amor (Ga 5,13.6,9).

Analiza

- 1 Según lo expuesto, ¿qué relación se puede establecer entre los ámbitos social, familiar y religioso?
- 2 Como joven, ¿qué aspectos consideras importantes para poder vivir en comunidad?
- 3 ¿Cuáles son los beneficios de una vida en comunidad?

